

---

## **La Veterinaria Grecorromana**

---

*Miguel Ángel Vives Vallés*

*María Cinta Mañé Seró*

## **La Veterinaria Grecorromana**



Cáceres 2016

La iconografía ha sido tomada de las siguientes obras, siendo interpretada y modificada artísticamente por Heliodoro Alonso Feroso.

MORGAN, M.H. (traducción, capítulos y notas), *The art of horsemanship by Xenophon*, Little, Brown and company, Boston, 1893.

ENGELMANN, R. y ANDERSON, W.C.F., *Pictorial atlas to Homer's Iliad and Odyssey*, H. Grevel, London, 1892.

© Los autores

© Universidad de Extremadura, para esta 1ª edición.

Edita:



Universidad de Extremadura. Servicio de Publicaciones

C/ Caldereros 2, 10071 Cáceres

Telf: +34 927 257 041

Fax: +34 927 257 046

E-mail: [publicac@unex.es](mailto:publicac@unex.es)

[www.unex.es/publicaciones](http://www.unex.es/publicaciones)

ISBN: 978-84-7723-993-2

Depósito Legal: CC-0322-2016

Impresión: Tau Editores

## ÍNDICE

1-PRESENTACIÓN	9
2-PRÓLOGO	11
3-INTRODUCCIÓN	19
4-EL PARALELISMO GRECIA-ROMA	41
5-ROMA Y SUS PECULIARIDADES: LA DIVERGENCIA	55
6-LOS AUTORES GRIEGOS Y ROMANOS DE OBRAS DE VETERINARIA O ASIMILABLES	65
7-EL TÉRMINO “VETERINARIO” COMO APORTACIÓN ROMANA	101
8-LA <i>HIPIÁTRICA</i> GRIEGA	105
9-LA SÍNTEESIS DE LA VETERINARIA GRECORROMANA EN EL MUNDO ANTIGUO	115
10-ANEXO I: SOBRE LOS AUTORES GRIEGOS Y ROMANOS CONOCIDOS QUE HAN TRATADO DE VETERINARIA. BASADO EN LA OBRA DE LÉON MOULÉ. CORREGIDA, ADICIONADA Y AUMENTADA CON OTROS AUTORES Y NUEVOS DATOS	123
11-ANEXO II: TERMINOLOGÍA VETERINARIA DE ORIGEN GRECORROMANO	171
12-ANEXO III: LEYENDA DE LAS FIGURAS	181
13-BIBLIOGRAFÍA	185

## PRESENTACIÓN

---

El libro que tiene entre sus manos demuestra la influencia que tuvieron las civilizaciones griega y romana en el desarrollo de la medicina animal, y muy especialmente sobre la medicina y cirugía del caballo. Muy poco se ha escrito sobre este cuerpo de doctrina. Es cierto que existieron profesionales de la medicina a los que se les dio diferentes nombres. En la Grecia clásica los hombres dedicados a sanar los padecimientos de los caballos recibieron el nombre de “*hipiatras*” y las bases sobre las que se formaron constituyeron posteriormente un cuerpo doctrinal que se denominó “*Hippiatriká*”. La Hippiátrica (en griego Ἱππιατρικά-Hippiatriká) es una recopilación bizantina de textos griegos antiguos, principalmente extractos, dedicados a la atención y curación del caballo. Los textos fueron probablemente recopilados en el siglo V ó VI d. C. En ella figuran citas sobre la correspondencia cruzada entre los jefes militares y los veterinarios. Las principales fuentes de la Hippiátrica son: los manuales veterinarios de Absirto (o Apsirto), Eumelo (médico veterinario de Tebas, Grecia), Hierocles, Hipócrates y Teomnestus (Theomnestus), así como el trabajo de Pelagonio (que como curiosidad fue un texto latino traducido al griego), a los que hay que añadir el capítulo sobre los caballos de la compilación agrícola de Anatolio. A pesar de que los autores precitados se inspiran en los clásicos predecesores veterinarios griegos (es decir, Jenofonte y Simón de Atenas, entre otros) las raíces de su tradición son principalmente los autores geopónicos, es decir, aquellos que escribieron obras de agricultura y cría de los ganados.

Durante la romanización de la península Ibérica se construyeron campamentos de campaña, unos con carácter estable (*castra stativa* o *castra hiberna*), otros semi permanentes y otros temporales (*castra aestiva*), esto es, tantos cuanto diversas eran las formaciones auxiliares (cuatro de infantería y dos de caballería) en el ejército del Alto Imperio. Los campamentos romanos estables eran verdaderas ciudades militares, dotadas de numerosos servicios. Desde el lado del Imperio a las personas que se dedicaron a atender a los caballos de las legiones romanas se les denominó “*medicus equarius*”, a cuyo cargo estaban los “*veterinarium*”, es decir, los hospitales de ganado del ejército; a los encargados de atender los animales de las postas del “*cursus publicus*” se les denominó “*mulomedicus*”, y los dedicados a los animales domésticos y de labor se les designó con el título de “*medicus pecuarius*”. No debemos olvidar que los asentamientos de los campamentos romanos, a lo largo del imperio, tuvieron gran importancia para el desarrollo y progreso de las comunidades

humanas, y donde quiera que el hombre se asentase se establecía una incipiente ganadería para atender sus necesidades.

En la Hispania romana también existieron asentamientos, denominados “*castra*”, que en origen fueron militares. En ellos se ejercía la medicina animal, no solo la del caballo y acémilas sino la de otros animales de utilidad inmediata para el sostenimiento del “*castrum*”. De este modo los profesionales de la medicina animal, sometidos a los vaivenes de la historia y de las diversas corrientes culturales. Estos profesionales recibieron en la península ibérica el nombre de “albéitares”, de clara influencia árabe pero cuyo cuerpo de doctrina procedía, en origen, de las enseñanzas grecorromanas y posteriormente de la cultura árabe, pero siempre con una clara influencia clásica latina. Sin embargo esos médicos de los brutos, al pasar a prestar servicio en las huestes y ejércitos reales de la Hispania romanizada, recibieron la denominación de “mariscales mayores” para diferenciarlos de los albéitares que prestaban servicio en el ámbito civil.

En muchas ocasiones no hemos sido cuidadosos con nuestra historia, y mucho menos con la historia de las Ciencias Veterinarias, pero conviene puntualizar que no cabe duda que a partir del trabajo y el esfuerzo investigador, esta castigada parte del conocimiento veterinario más pronto o más tarde acabará construyendo su cuerpo doctrinal mediante aportaciones, siquiera parciales, como esta.

El libro que hoy comienza a ojear recoge, por primera vez, una completa historia de la veterinaria grecorromana de clara influencia en el devenir del cuerpo doctrinal de la veterinaria hispana y muy particularmente de la veterinaria castrense.

Dr. Luis Ángel Moreno Fernández-Caparrós

General veterinario (R)

Presidente de la sección 5ª (Historia de la Veterinaria)

de la Real Academia de Ciencias Veterinarias de España

15 de junio, día de la Veterinaria Militar española

## PRÓLOGO

---



La Ley de Instrucción Pública de 1857, más conocida como Ley Moyano debido al nombre de su redactor D. Claudio Moyano Samaniego, ministro de Fomento, convirtió a las Escuelas de Veterinaria en centros de enseñanza profesional (cap. III, art. 61) y fijó de modo genérico el contenido de su plan de estudios, que incluía obligatoriamente la “Historia crítica de estos ramos” (cap. III, art. 62), al igual que en los estudios de Medicina se incluía la “Historia crítico-literaria de la Medicina” (cap. I, art. 38), y de la misma manera que en los estudios de la Facultad de Farmacia se incluía la “Historia crítico-literaria de la facultad” (cap. I, art. 36).

Partíamos pues, las profesiones sanitarias, de una misma línea de salida en cuanto a la historia de sus disciplinas. Todas podrían hacer grandes cosas. Como sabemos, tanto la Historia de la Medicina como la Historia de la Farmacia han formado parte, desde entonces y hasta ahora, del núcleo de los sucesivos planes de estudio que han ido modernizando dichas enseñanzas periódicamente, contando con todo tipo de profesorado especializado. Sin embargo, en nuestro caso, la Historia de la Veterinaria como materia académica se perdió tras el fallecimiento de Ramón Llorente Lázaro, único profesor permanente de Historia de la Veterinaria, además de otras materias, encargado de una asignatura obligatoria dentro del programa de estudios oficial, hasta nuestros días.

Esta desafortunada actuación, cuya responsabilidad se centra exclusivamente en el gobierno de Escuelas y Facultades de Veterinaria,

originó que se perdiera la ocasión de profesionalizar una parcela del conocimiento veterinario, a diferencia de lo que ocurrió en el resto de profesiones sanitarias, con los resultados que ya conocemos: ausencia de figuras de renombre internacional en la materia, dificultades a la hora de permanecer integrados y presentes en el mundo de la historia de las ciencias de la salud, discontinuidad en las personas que realizan investigación y en los proyectos de investigación y, especialmente, una profunda y extensa laguna en los conocimientos de nuestros egresados, quienes solo excepcionalmente, a partir de ocasionales asignaturas o cursos de doctorado y una exigua nómina de publicaciones, han podido acercarse a unos conocimientos a menudo ajenos a su mundo profesional.

Bien es cierto que una figura excepcional por su rareza y dedicación, prácticamente en solitario, como fue Cesáreo Sanz Egaña, mediante su trabajo continuado en la primera mitad del siglo XX alumbró una gran obra que nos ha servido a muchos como guía de trabajo, como imprescindible manual, y también, por qué no, como meta a sobrepasar. Por supuesto, pero a distancia, ha habido otros ocasionales cultivadores de la historia de nuestra disciplina, como Bernardo Rodríguez, Francisco González, Nicolás Casas, Santiago de la Villa, Morcillo y Olalla, antes de Sanz Egaña, y lógicamente después disponemos de gloriosas excepciones.

Ya en la segunda mitad del siglo XX, autores como Vicente Serrano Tomé, Vicente Dualde Pérez, Miguel Abad Gavín, Miguel Cordero del Campillo y José Manuel Pérez García, han llevado a cabo una ejemplar tarea en la búsqueda y creación de nuevos campos en la historia de la veterinaria, de manera personal y proporcionando unos beneficios en cuanto a nuestros conocimientos actuales que ahora disfrutamos todos.

Inexplicablemente, de manera callada y silenciosa, en el último cuarto del siglo pasado y a partir del primer congreso de Historia de la Veterinaria celebrado en Madrid en 1973, organizado por Serrano Tomé, va a ir creciendo el interés por esta parte de la historia de la ciencia. Y finalmente, en 1995, un grupo de adeptos de toda España, aunque no muy numeroso, se une con la finalidad de organizar una entidad de carácter nacional que integre las ya existentes asociaciones regionales de historia de la veterinaria, y capaz de actuar como interlocutora ante la Asociación Mundial de Historia de la Veterinaria (WAHVM), que demandaba un interlocutor de ámbito nacional, ya que hasta entonces solo estaba representado nuestro país por la Associació Catalana d'Història Veterinària.



Así pues, nace la Asociación Española de Historia de la Veterinaria (AEHV) como nexo de unión con la asociación mundial, y con la finalidad de organizar encuentros anuales donde dar a conocer el trabajo realizado. Inicialmente son pocos miembros, sus objetivos realistas y limitados, sus recursos modestos, pero sus ganas de trabajar, su entusiasmo y su paciencia no conocen límites. Buena prueba de ello la constituirá la celebración ininterrumpida de un congreso anual hasta la actualidad (y van veintiuno), la incorporación gradual de más personas y de mayor entidad cultural y científica, la elaboración de cientos de comunicaciones, ponencias y trabajos en revistas de difusión y también de historia de la ciencia, o el mantenimiento de una activa página web. Y algo ciertamente importante: la constatación por parte del colectivo veterinario que la historia de la veterinaria no solo no es una ocupación menor de jubilados y ocurrentes, sino que constituye una parte importante de nuestra profesión, una actividad de investigación tan seria como otras e incluso una fuente de información de primer orden. Por otra parte, este movimiento ha conseguido poner en contacto a historiadores de la veterinaria españoles y americanos, además de ir agregando colegas de otros países como Marruecos, Portugal etc. Además, durante este tiempo se han organizado dos Congresos Mundiales de Historia de la Veterinaria, magníficos en opinión de nuestros invitados extranjeros.

Paralelamente ocurre la imbricación de los miembros más activos de la AEHV en la Real Academia de Ciencias Veterinarias de España (RACVE), y en concreto en su sección de historia, lo que proporciona, además de un incuestionable efecto sinérgico, una amplificación de la seriedad del discurso histórico profesional y de sus practicantes. Tampoco es menor el efecto de “unidad de acción” entre ambas entidades, que lleva a evitar la duplicidad de sus actuaciones a la par que permite una mejor previsión de cara al futuro de la historia de la veterinaria.

De esta manera, la capacidad operativa y el respaldo de prestigio que proporciona la RACVE, son claves para la preparación, diseño y mantenimiento del núcleo principal, el reservorio, de las principales obras de referencia que la historia de la veterinaria española debe confeccionar para estar a la altura, o mejor aún, en la cumbre del conocimiento histórico veterinario mundial. Es imprescindible asumir que nuestra profesión precisa inexcusablemente de un *corpus histórico* que incluya nuestro propio léxico profesional, nuestro diccionario biográfico de veterinarios a lo largo de los tiempos y, finalmente, nuestra historia de la veterinaria española.

Sin embargo, si algo hemos aprendido durante estos años, ha sido gracias al dinamismo de la historia de la ciencia y los beneficios del intercambio

de conocimientos con otras muchas disciplinas, tanto científicas como humanistas, de manera que lejos de considerar nuestra historia como estática o ya resuelta, somos testigos del cambio que sobreviene como ejemplo directo del trabajo cotidiano.



Todo ello nos lleva al convencimiento de que, lejos de encerrar y confinar todo el conocimiento y la información recogidos hasta ahora en una obra única, es imprescindible crear una vasta biblioteca al respecto, constituida por cuantas monografías especializadas sean precisas para configurar el friso completo de nuestra historia veterinaria, con la facilidad de cambiar el contenido de una monografía, frente a la extrema dificultad de hacerlo en una obra mastodóntica, todas y cada una de las veces que los nuevos conocimientos aconsejen su revisión. Todo ello proporcionaría una obra viva, escalable según los conocimientos del momento, fácilmente puesta al día y económicamente asequible.

Así pues, finalmente, es nuestro propósito acometer con el concurso imprescindible y fundamental de nuestros compañeros cultivadores de la historia de la veterinaria y, además, con todos aquellos expertos de los campos del conocimiento relacionados que deseen acompañarnos y ampliar nuestras miras, una magna obra distribuida en diferentes partes, cuyo conjunto comprenda, explique y aclare la historia de la veterinaria genéricamente, y específicamente nuestra historia de la veterinaria española, y sirva de modelo y guía en lo sucesivo.

Este es nuestro empeño, este es nuestro objetivo.

Este primer libro, dedicado a la historia de la veterinaria grecorromana, tiene su origen y basamento principal en el trabajo realizado en su día por la Prof. Dra. Dña. María Cinta Mañé Seró, en ocasión de su recepción como Académica Correspondiente de la Real Academia de Ciencias Veterinarias de España, que tuvo lugar en febrero de 2010.<sup>1</sup>

Se han añadido a este trabajo germinal, en esta primera monografía, un apéndice sobre terminología veterinaria de origen grecorromano, así como la relación noticiada de escritores grecorromanos que trataron de veterinaria y ganadería durante el dilatado periodo que abarca la cultura clásica grecorromana, con algunas notas sobre su vida y obra, que está basada en la obra de Moulé,<sup>2</sup> que tiene ya más de un siglo y no ha sido revisada.

Es incuestionable la importancia que la cultura y el saber grecorromanos han tenido sobre el desarrollo de lo que conocemos genéricamente como la “civilización occidental”, de la que formamos parte. Y ello en todos los campos del conocimiento, y por supuesto en lo concerniente a la medicina humana y animal, así como en la zootecnia. Sin embargo, no es posible considerar subjetivamente a la cultura griega como el momento “0” en la creación de nuestra cultura occidental.

Los conocimientos adquiridos por los griegos de sus vecinos geográficos, su elaboración y transmisión, a su vez, a otros pueblos colonizados, incluyendo a los romanos, constituyen el fundamento de nuestros conocimientos, ya sea transmitidos directamente, o bien a través del mundo bizantino a la cultura árabe, y finalmente reintegrados por diversas vías al mundo occidental, a través de una sucesión de experiencias, testimonios y vestigios de todo tipo: escritos, artísticos, mosaicos, arqueológicos, etc.

Sin embargo, y como se podrá apreciar en el libro, la exclusiva utilización de fuentes propiamente veterinarias, si ello fuese posible, puede originar un horizonte cultural ciertamente empobrecido, por lo reducido de su amplitud, frente al cual no queda otro remedio que alzar la vista y contemplar todo tipo de fuentes del conocimiento, generalmente interdisciplinarias, que enriquezcan nuestro conocimiento y, por ende, nuestro trabajo.

---

<sup>1</sup> MAÑÉ SERÓ, M.C., *Historia de la Veterinaria Grecorromana*. Discurso leído el 8 de febrero de 2010 en el acto de recepción pública como Académica Correspondiente de la Real Academia de Ciencias Veterinarias de España, Madrid, RACVE, 2010.

Disponible en <http://historiadelaveterinaria.es>

<sup>2</sup> MOULÉ, L., *Histoire de la médecine vétérinaire*, Paris, Typographie et lithographie Maulde, 1891. Disponible en <http://www.bium.univ-paris5.fr>

De esta manera, si algo hemos aprendido al confeccionar este trabajo, ha sido la necesidad de no encerrarnos en nuestras exclusivas peculiaridades profesionales, sino abrirnos a múltiples conocimientos producidos por multitud de disciplinas, tanto humanísticas como científicas. En los campos más insospechados puede aparecer el dato crucial, y esto ha de ser tenido en cuenta.

En todo caso, sí deseamos dejar constancia, específicamente, de nuestro deseo de no seguir esa moda actual de algunos cultivadores de la historiografía en general, y de la historiografía veterinaria en especial, de relacionar automáticamente “animal” y todo lo que se refiere a ello con “veterinaria”, de manera que nosotros tan solo consideraremos el trabajo del veterinario como el de aquel que busca la salud de los animales enfermos a través de su tratamiento o de la mejora de sus condiciones, diferenciándolo de pastores, cuidadores, criadores, etc. Todo ello en razón de que la actividad veterinaria ha sido, y es, solo una parte del amplio mundo de las relaciones entre el hombre y los animales, en el que muchas y muy diferentes ocupaciones han coexistido siempre. Nada más rechazable que considerar veterinario o “protoveterinario” a quien nunca lo fue, por más que quede muy aparente de cara a glorificar nuestra historia profesional, lo que desafortunadamente ocurre en más ocasiones de las deseables.

Resulta sorprendente el interés que suscitan los textos tenidos por veterinarios para los filólogos clásicos, que producen una gran cantidad de trabajos al respecto. Lo que sin duda redundará en nuestro beneficio, aunque sea de modo indirecto.

Del mismo modo, un análisis en profundidad del conjunto de conocimientos disponibles en la actualidad, nos lleva a poner en su estricto lugar la enorme importancia de la labor zootécnica desarrollada en dicho periodo, y no necesariamente por veterinarios, frente a la actuación, importancia e intensidad de la medicina veterinaria, mucho menor, pero a menudo sobredimensionada al considerarla en paralelo con la medicina humana, y de igual modo con diferentes implicaciones, intensidad e importancia, ya sea en Grecia o en Roma.

Por todo ello, y sin necesidad de enarbolar en todo momento la bandera de la pureza veterinaria, por el bien de la historia de la ciencia nuestra propuesta se decanta del lado de la objetividad, considerando las abismales diferencias entre las personas cuya profesión era o pudo ser la de veterinario en el decurso de más de veinte siglos. Y para ello, no podemos hacer otra cosa que tratar de objetivar los hechos de los que queda constancia histórica en alguna de sus formas, intentando extraer racionales certezas de los hechos, nos agraden o no.

Finalmente no queremos, ni podemos, concluir este prólogo sin dejar constancia de nuestro agradecimiento al Excmo. Sr. General de Veterinaria, Dr. D. Luis Ángel Moreno Fernández-Caparrós, uno de los principales autores de historia de la veterinaria del siglo XX y ya del siglo XXI, quien no solo ha aportado una gran producción de calidad sobre el ejército en la historia de la veterinaria, demostrando de manera recurrente que es imposible escribir sobre nuestra materia sin citar el ejército, sino que ha sido desde su puesto, y sigue siendo en la actualidad, una personalidad imprescindible en el mantenimiento de la ilusión, el trabajo y los estudios sobre nuestra historia profesional. Vaya para él la expresión de nuestro más sincero agradecimiento.

LOS AUTORES